

**Recuperación de la
memoria histórica
de pequeñas
poblaciones
como gestión del
conocimiento**

Alirio Valencia Agudelo

Comunicador social, especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo, magíster en Ciencias Sociales, miembro del grupo de investigación Sumeco. Ha publicado los siguientes libros como fruto de investigaciones: *Pueblorrico un pueblo en busca de su identidad* (1999), *Camino a la felicidad* (2001), *Un sueño convertido en tragedia* (2007), *Monografía de Caicedo: primer municipio no violento de Colombia* (2007), *Pueblorrico: cien años de vida municipal* (2011), *Recuperación de la historia y la memoria cultural de las veredas de Pueblorrico* (2013), *Historia y relatos de mi vereda* (2015), *Historia de las veredas de Caicedo* (2015), *Pueblorrico 150 años de historia*. Actualmente se desempeña como docente-investigador de la UNAD, CEAD, Medellín.

Correo electrónico: alirio.valencia@unad.edu.co

Resumen

Esta ponencia es el resultado de cuatro trabajos de investigación realizados en los municipios antioqueños de Pueblorrico, Fredonia y Caicedo, por parte del grupo de investigación Sujeto, Mente y Comunidad —Sumeco— de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia —UNAD—; por medio de una metodología de acción- participación, se recuperó la historia y la memoria cultural de estos tres municipios, tanto del área urbana como rural, y se dieron a conocer los hechos en los cuales el Ejército de Colombia asesinó a seis niños campesinos del municipio de Pueblorrico e hirió a otros cuatro, en lo que ellos llamaron “un error militar” al confundirlos con guerrilleros. Estas investigaciones se publicaron en siete libros, los cuales hacen parte de la Cátedra Municipal de cada municipio y se convierten en un llamado para que las universidades adquieran el compromiso de asesorar y capacitar a las comunidades de su área de influencia para realizar este tipo de trabajo social, lo cual permite que la historia de los pueblos no se pierda en el olvido.

Palabras clave: memoria, historia, cultura, comunidad, conocimiento.

Abstract

This paper is the result of four research projects carried out in the Antioquia municipalities of Pueblorrico, Fredonia and Caicedo, by the research group Sujeto, Mente y Comunidad -SUMECO- of the Open and Distance National University (UNAD), where through Of a methodology of Action Participation recovered the history and the cultural memory of these three municipalities, as much of the urban area as rural,

and was made known the facts in which the Colombian Army assassinated to six rural children of the Municipality of Pueblorrico and Wounded four others in what they called “a military error” in confusing them with guerrillas. This research was published in eight books, which are part of the Municipal Chair of each municipality and become a call for universities to acquire the commitment to advise and train communities in their area of influence to perform this type of work Social, which allows the history of peoples not to be lost in oblivion.

Keywords: memory, history, culture, community, knowledge.

Reflexión

“Todo pueblo sin memoria y sin identidad está condenado al olvido y a repetir su propia historia. Cuando se carece de sentido de pertenencia a ese terruño donde se vive, cuando no se tiene noción de la historia de ese espacio y de ese entorno, cuando no hay conciencia del propio destino y no se tienen testimonios, entonces se habita en la nada, en algo así como un limbo existencial: no hay futuro y se hace parte del vacío”, dice Reinaldo Spitaleta (Valencia, 1999, p. 11).

En este sentido, el grupo de investigación Sujeto, Mente y Comunidad —Sumeco—, de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia —UNAD—, realizó cuatro trabajos de investigación en los municipios antioqueños de Pueblorrico, Fredonia y Caicedo, encaminados a recuperar la historia y la memoria cultural de sus comunidades, tanto del área urbana como rural, por medio de la memoria oral, bajo una metodología de investigación-acción-participación, donde las comunidades investigadas se convirtieron en investigadores y no dejaron que la historia se perdiera en el olvido.

En 2006, este grupo realizó en el municipio de Pueblorrico el trabajo de investigación “La violencia infantil en manos de organismos del Estado”, en la que se dieron a conocer los hechos sucedidos en agosto de 2000, en los que el Ejército colombiano asesinó a seis niños campesinos que participaban de un paseo y dejó heridos a otros cuatro al confundirlos con guerrilleros; este suceso fue considerado un error militar y un hecho de violencia que conmocionó a Colombia y al mundo. Como fruto de este trabajo, se publicó el libro *Un sueño convertido en tragedia* (Valencia, 2007).

En 2007, el grupo de investigación Sumeco realizó en el municipio de Caicedo el trabajo de investigación “Recuperación de la historia y la memoria cultural de Caicedo”, y como fruto de este trabajo se publicaron dos libros: *Monografía de Caicedo: primer municipio no violento de Colombia e Historia de las veredas de Caicedo*. De igual manera, se publicaron dos cartillas, una para bachillerato y otra para primaria, que componían la Cátedra Municipal.

Entre los años 2010 y 2015 se realizó el trabajo de investigación “Recuperación

de la historia y la memoria cultural de Pueblorrico”. Como fruto de este trabajo, se publicaron los siguientes libros: *Así es Pueblorrico 100 años de vida municipal*, *Historia y crónicas de las veredas de Pueblorrico* y *Pueblorrico 150 años de historia*.

En 2014, se realizó el trabajo de investigación “Recuperación de la historia y la memoria cultural de las veredas de Fredonia, Antioquia”, y como resultado del trabajo se publicó el libro *Historias y relatos de mi vereda*.

Para la recolección de la información, se acudió a estudiantes, líderes comunitarios, campesinos y entidades públicas, quienes fueron entrevistados y participaron en conversatorios, reuniones comunitarias, exposiciones de arte, etc. Posteriormente, la información se socializó con el grupo de investigación por medio de encuentros presenciales, web, conferencias, skype y correos electrónicos.

En este trabajo, participaron docentes, estudiantes, líderes comunitarios, campesinos y entidades públicas, asesorados por el grupo de investigación y apoyados por la Universidad, para que los libros publicados se trabajaran desde el aula de clase en las diferentes instituciones de educación de esos municipios.

Por ello, la presente ponencia es un llamado para que las universidades repliquen esta experiencia en otros municipios y adquieran el compromiso de apoyar y asesorar a las comunidades de pequeños municipios y, por qué no, de grandes ciudades, para que no dejen perder en el olvido la historia y la memoria cultural.

Estos cuatro proyectos de investigación se realizaron por medio del método de investigación, acción, participación — IAP—, por medio del cual la comunidad se convierte en protagonista de la investigación al hacer parte del equipo de investigación, toda vez que se organizaron, capacitaron y trabajaron por equipos de acuerdo con unas áreas propuestas en el proyecto. Las fases desarrolladas fueron las siguientes:

- **Socialización y divulgación del proyecto:** en esta primera fase, se convocaron a los distintos grupos organizados y a la comunidad en general de los municipios, como docentes, estudiantes, líderes campesinos, empleados públicos, amas de casa, comerciantes, etc., para presentar y socializar el proyecto.
- **Organización de equipos por áreas de trabajo:** luego de socializar el proyecto con la comunidad, se escogieron a cada una de las personas que lideraron los equipos de trabajo para abordar las distintas áreas.
- **Capacitación comunitaria:** luego de conformar cada uno de los equipos de trabajo, a los integrantes se les brindó la respectiva capacitación en lo referente a técnicas de recolección de la información, procedimiento para la realización de entrevistas y consulta de archivos, sistematización de la información y organización de informes. Esta capacitación se realizó por medio de eventos presenciales, como conversatorios y talleres prácticos.
- **Recolección de la información:** en esta etapa, la más larga y dispendiosa, los equipos se multiplicaron y aprove-

charon todo el recurso humano de la comunidad para iniciar un trabajo de campo debidamente planeado y organizado, donde se tuvo un contacto directo con las diferentes instituciones y la comunidad del área urbana y rural, apoyado en formatos que permitieron una adecuada recolección de la información.

- **Sistematización de la información:** esta etapa fue permanente durante el desarrollo del proyecto, ya que fue liderada por el equipo de investigadores, quienes estuvieron atentos a recibir la información de parte de los equipos para sistematizarla, y así organizar el informe final.

- **Socialización de resultados:** luego de que se tuvo la información, debidamente sistematizada, se organizaron los eventos por video-conferencia, conversatorios y talleres con la comunidad, con el fin de socializar la información y aclarar posibles dudas frente a datos recolectados.

- **Presentación del informe final:** esta etapa estuvo a cargo del equipo de investigación, el cual, después de socializar y despejar dudas frente a la información recolectada, se dedicó a organizar el informe final, acorde con las normas de buena escritura y presentación de trabajos escritos.

- **Publicación de la investigación:** uno de los objetivos de estos proyectos y de las comunidades beneficiadas era lograr publicar un texto escrito donde se plasmará toda la memoria cultural, y que quedara para conocimiento de las actuales y futuras generaciones. Toda vez que:

[...] la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, si se quiere, junto a una historia escrita, se encuentra una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo y donde es posible encontrar un gran número de esas corrientes antiguas que sólo aparentemente habían desaparecido. Si no fuera así, ¿tendríamos derecho a hablar de memoria colectiva?, ¿y qué servicio podrían hacernos unos marcos que sólo subsistirían en estado de nociones históricas, impersonales y descarnadas? (Halbwachs, s. f.)

Detalle de los proyectos realizados

La violencia infantil en manos de organismos del Estado

En los últimos años, la violencia se ha convertido en una parte de la realidad de Colombia. Vivimos un país en guerra: una guerra donde intervienen muchos poderes y donde los protagonistas, por lo general, son niños y jóvenes. Ellos son las víctimas inocentes de una novela escrita por otras manos e inspirada en el sentido trágico que sigue marcando nuestra historia.

Por ello, a raíz de los hechos ocurridos el 15 de agosto de 2000, en la vereda La Pica del municipio de Pueblorrico, en los cuales el Ejército nacional se responsabilizó de causarles la muerte a seis menores y ocasionar heridas a otros cuatro, un año después de este trágico insuceso, se dio inicio a un trabajo

de investigación por medio de una metodología IAP, en la que las familias de las víctimas fueron las protagonistas de este trabajo, el cual estuvo encaminado a no dejar perder en el olvido la historia y la memoria colectiva de un hecho que enlutó a Colombia y al mundo.

En las siguientes líneas, damos a conocer cómo sucedieron estos hechos:

Se inicia un recorrido de dolor y lágrimas: con el fin de aprovechar los días soleados que por esa época de verano se presentaban en la región, la profesora de la Escuela Rural de la Vereda La Pica, Lucy del Carmen Vélez Vásquez, y sus alumnos programaron para el 15 de agosto de 2000 un paseo o una salida ecológica. Ese día, como los anteriores, el día abrió precioso; de suerte que sin inconvenientes climáticos, los niños y las niñas, al lado de su profesora y de su esposo, el concejal Hernando Higuita, de la señora encargada de preparar los alimentos en la escuela y de la madre de uno de los niños, Mery López Álvarez, iniciaron la marcha sobre las 8:00 a. m. hacia el sitio La Tolda; llevaron consigo el almuerzo que horas más tarde comunitariamente consumirían.

Muchos de los niños y las niñas que participaron en la caminata ese día lucían su uniforme deportivo: pantalón de sudadera de color rojo y camiseta blanca. En total, 47 niños y niñas y tres adultos. Habían caminado tan solo quince minutos, aproximadamente, en un plano de ascenso. Los niños que venían atrás se detuvieron, y el concejal Higuita les gritó a los de adelante que esperaran un poco y ayudaran a llevar las ollas y los ingredientes para hacer el almuerzo. Su grito coincidió con los gritos de alegría de los

niños que ya llegaban a la parte alta de la loma, también coincidió con la descarga de ráfagas de fusiles.

Se viven momentos de terror: son indescriptibles los momentos vividos a partir del instante en que empezaron las detonaciones. Era un traqueteo constante que ensordecía y no daba tiempo para pensar qué era lo que sucedía. A muy baja altura, se escuchaba el zumbido de los proyectiles, los cuales daban contra los barrancos donde se protegían los niños, otros alcanzaron su objetivo e impactaron a los infantes, cuyos rostros dejaron de ser de alegría y pasaron a ser de desconsuelo y terror.

Los niños que habían subido por el lado izquierdo del cerro se arrastraron por el camino hacia la parte más baja para tratar de protegerse. Otros corrieron por entre cafetales y matorrales hasta encontrar refugio en casas vecinas. Los segundos y minutos eran eternos. El fuego no cesaba y los niños seguían acostados en el piso esperando a que llegara la calma. Algunos no aguantaron estos momentos interminables y, como si tuvieran resortes en sus cuerpos, se ponían de pie e iniciaban una veloz carrera hacia la parte de abajo, donde podían estar más seguros.

En el piso, quedaron tiradas las ollas con la comida que les habían empacado en sus casas y los bolsos con los distintos elementos que llevaban para recrearse. Los morrales con los juegos, fiambres y termos con agua fueron abandonados, y a la orilla del camino, quedó uno que otro zapato de los niños que tropezaban y caían, pero que rápidamente volvían a ponerse de pie para buscar un lugar seguro.

La incertidumbre reinaba en toda la vereda. La comunidad no sabía qué era lo que realmente pasaba. El fuego continuaba y muchos niños se veían bajar en veloz carrera por diferentes lugares. Cuando se iniciaron los disparos, la profesora Lucy del Carmen y su esposo, Hernando Higueta, se olvidaron de los objetos que llevaban en sus manos. De inmediato se tiraron al piso y comenzaron a arrastrarse por el suelo para protegerse de las balas. Perturbados por lo que ocurría y con lágrimas en los ojos, se movían desesperados por entre los pequeños barrancos que bordean el camino. Sin pensar en el peligro en que se encontraban, trataban de atender a los menores heridos, pero el desconcierto, horror y desconsuelo como que se los impedía.

Se vivían momentos de verdadera angustia. Los adultos que acompañaban el paseo les gritaban a quienes disparaban desde la parte alta que detuvieran el fuego, pero este continuaba. Los minutos pasaban y pasaban y los disparos y las explosiones no cesaban. En el ambiente, se escuchaba el llanto de algunos niños y los gritos de desespero de los adultos. Estos se confundían con los gritos de vecinos y padres de familia, que desde la parte de abajo gritaban y pedían cese al fuego.

Los padres de los niños —campesinos que se dedican a la recolección de café y a la producción de plátano, yuca y caña panelera— oyeron los tiros y los alaridos desde sus parcelas. En un primer momento, pensaron que podía ser un enfrentamiento guerrillero. Se acordaron de que sus hijos caminaban en ese preciso momento por el lugar, y guiados por

ese ruido, y sin entender qué era lo que realmente pasaba, comenzaron a subir la loma en medio de las balas. Los disparos provenían de la parte más alta de la vereda La Tolda, a unos 300 metros del camino por donde se dirigía la excursión. Las ráfagas se combinaban con balazos aislados y explosiones de granadas.

Pasaron más de cuarenta minutos para que los soldados dejaran de disparar y salieran de sus posiciones. En veloz carrera, comenzaron a bajar. Esperaban encontrar cadáveres de guerrilleros, pero el panorama les quitó el aliento. Unos solo tuvieron fuerzas para sentarse a llorar con los campesinos, otros reaccionaron con agresiones y evasivas ante los reclamos de los padres de familia, y los demás pedían comprensión y calma. No sabían qué hacer o decir. Caminaban de aquí para allá, como tratando de descargar la culpa que traían encima. Observaban a los niños que yacían heridos o muertos en medio del camino. Se secaban el sudor de sus rostros con las mangas de sus camisas, y se hablaban entre ellos, como tratando de pedir explicaciones a lo sucedido.

Allí, en el primer momento del ataque, fueron asesinados tres de los niños y gravemente heridos seis, dos de los cuales murieron posteriormente; Paola Andrea Arboleda Rúa de ocho años, al parecer recibió dos impactos que le causaron heridas no necesariamente mortales, empero, como no fue atendida oportunamente, su muerte pudo producirse al desangrarse. El señor Hernando Arboleda, padre de los menores asesinados Alejandro y Andrea, incluso alcanzó a llegar al lugar cuando su pe-

queña hija aún estaba con vida, y relató que los soldados allí presentes no le ofrecieron ningún tipo de socorro o ayuda a esta preciosa vida que se hubiera podido salvar. “... Perdió mucha sangre y los soldados no hacían nada para salvarle la vida”, denunció el campesino al recordar con sus ojos llorosos esos primeros momentos que siguieron a lo que los pobladores llaman un ataque directo de los militares.

Al tener en cuenta que el desplazamiento entre la vereda La Pica y el municipio dura 50 minutos aproximadamente, calculamos que solo dos horas después del ataque la misión médica fue informada por el concejal Hernando Higuita de que las víctimas de los hechos eran niños. Higuita, tras auxiliarlos, se dirigió al casco urbano de Pueblorrico, primeramente al hospital a pedir ayuda y luego al Comando de Policía a denunciar los hechos. Allí también se encontraba un teniente del Ejército nacional vestido de civil, quien se desplazó en seguida hacia la vereda La Pica.

Los seis niños heridos fueron trasladados al Hospital San Vicente de Paúl de Pueblorrico. Según los médicos que atendieron el caso, como producto de los hechos cayeron muertos: Paula Andrea Arboleda Rúa, de ocho años; Alejandro Arboleda Rúa, de diez años; Marcela Sánchez, de seis años; Harold Giovanni Tabares Tamayo, de siete años; David Andrés Ramírez López, de diez años, y Gustavo Adolfo Isaza Carmona, de nueve años. Y fueron heridos: Cesar Arboleda Rúa, de diez años; Oswaldo Alejandro Muñoz Madrid, de siete años; Cristián Isaza, de cinco años, y Andrea Sánchez, de quince años.

Repudio a nivel mundial: desde el momento de la masacre de los seis niños, se pronunciaron, en unísono rechazo, varias organizaciones privadas y gubernamentales a nivel mundial, entre las cuales se destacan la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Departamento de Estado de los Estados Unidos, las organizaciones no gubernamentales (ONG) Amnistía Internacional, Human Rights Watch, y la prensa mundial.

La crítica más férrea vino a través del editorial del sábado 19 de agosto de 2000 del New York Times. Este se refería al Plan Colombia, en relación con la masacre, y afirmaba: “Son buenas y peligrosas intenciones. Estados Unidos estará financiando, entrenando y apoyando, unas Fuerzas Armadas con un historial de asesinatos a civiles, apoyo a grupos paramilitares de extrema derecha y desafío a un bien intencionado, pero débil, gobierno civil”.

Por su parte, el delegado de la Oficina de la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos pidió la “verdad con todas sus consecuencias” y dijo creer firmemente en que la “primera verdad debe ser como las propias madres y padres nos la dicen”. Es de anotar que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, situada en Ginebra, Suiza, forma parte de la Secretaría de las Naciones Unidas y presta servicios de secretaría a la Comisión de Derechos Humanos y a otras reuniones de derechos humanos.

Se pide una investigación transparente e imparcial: ante la posición asumida por las Fuerzas Militares y los organismos del Estado, de no reconocer el error

militar, la comunidad pueblorriqueña y los distintos organismos defensores de derechos humanos solicitaron al Estado colombiano que otorgara las garantías necesarias para que la investigación de los hechos se efectuara de manera transparente e imparcial ante la jurisdicción ordinaria, en vista de que el cúmulo de hechos y circunstancias que rodearon el desarrollo del ataque del cual fueron víctimas los niños y niñas de la escuela La Pica así como los campesinos no podía ser catalogado como un acto propio del servicio, puesto que no se presentó un enfrentamiento, sino un ataque directo a la población civil, con el fin de que pudiera ser objeto de investigación ante la jurisdicción penal militar.

Solicitaron, además, que el fiscal general de la nación, Alfonso Gómez Méndez, se declarara impedido para asumir las funciones propias de su cargo por violar el debido proceso al prejuzgar la conducta de los uniformados, al declarar que estos no pudieron actuar de manera dolosa o intencionada. De igual manera, se instó por que se nombrara un fiscal *ad hoc* para la investigación de este caso, con el fin de ofrecer garantía de imparcialidad, autonomía e idoneidad a la investigación. Independientemente de que el fiscal se declarara o no impedido, se convocó a la solidaridad nacional e internacional a enviar comunicaciones a las autoridades colombianas recusando a este funcionario (*El Colombiano*, 2000, p. 8).

Pocos meses después de la publicación de esta investigación, se iniciaron una serie de actividades académicas sociales en todo el municipio, especialmente en la vereda La Pica; estas estaban en-

caminadas a desarrollar un programa de recuperación de la fe y apoyo a la comunidad. En tal sentido, un grupo de psicólogos y médicos viajaron al lugar, donde se realizaron charlas con los adultos y actividades lúdicas y recreativas con los niños; se apoyó la construcción de un polideportivo en la escuela, y por último, se inició una ardua labor pedagógica en los distintos establecimientos de educación del municipio, con el fin de hacer entender que a partir del dolor de la guerra debíamos aprender a vivir en comunidad y a luchar por el bienestar de los niños.

Por otra parte, en ningún momento de la historia colombiana se le dio, en teoría, tanta importancia a la situación de violencia que viven los niños. Propagandas oficiales en los grandes medios se ocuparon de la protección de los derechos de los menores. Numerosas instituciones estatales, entre ellas el Despacho de la Primera Dama de la Nación, la Vicepresidencia de la República y la Defensoría del Pueblo, emprendieron programas orientados a los niños y las niñas. Algunas ONG también se dedicaron especialmente a divulgar y defender los derechos humanos de niñas y niños.

Organismos internacionales tenían la mirada puesta en nuestro país, y los menores eran el centro de sus preocupaciones y recomendaciones. Incluso, un grupo de entidades del Gobierno, del Ministerio Público, del Sistema de las Naciones Unidas y de ONG nacionales e internacionales se unieron con el propósito de construir de manera conjunta un proyecto de ley integral para la infancia y la adolescencia en Colombia, que permitiera actualizar el Código del Me-

nor vigente desde 1989, y poner a tono la legislación sobre niñez en el país con la Convención Internacional de los Derechos del Niño, los demás instrumentos internacionales de derechos humanos y los mandatos de la Constitución Política de 1991.

Así vemos que, reunidos en la *Alianza por la niñez colombiana*, dichas entidades, en conjunto con un grupo de legisladores, establecieron un espacio de trabajo permanente desde el año 2003, que buscaba conciliar las diversas iniciativas que cursaban en el Congreso de la República de Colombia relacionadas con la reforma total o parcial del Código del Menor. Como resultado de este trabajo conjunto, se formuló y radicó, en el año 2004, el Proyecto de Ley 032, concebido como una reforma integral del Código del Menor, a partir del reconocimiento del interés superior de los niños y las niñas, la titularidad y prevalencia de sus derechos. Lo anterior dio como resultado que un año después se aprobara la Ley 1093 del 8 de noviembre de 2006, “Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia”.

Recuperación de la historia y la memoria cultural del municipio de Caicedo

Caicedo está situado en la región del suroccidente antioqueño (Colombia), es una de las regiones más ricas y fértiles de Colombia, bordea la parte más selvática del Chocó, y está asentado sobre los colosales repliegues orientales de la cordillera Occidental, donde se hermanan sus veinticinco municipios cobijados por una misma cultura: la cristiandad y el café. Si en Colombia se mezcla lo bello

de sus tierras y su gente con lo feo y horroroso de su violencia, la región del suroeste antioqueño constituye una vitrina de esa tremenda dualidad. Allí parece retratado el canto de Ciro Alegría: “Más la tierra guardó su voz sanguínea, el palpitar potente de su pecho bronceado, el gran torrente de voces, gritos, balazos, cantos y agonías”. En este municipio, la UNAD realizó este trabajo de investigación, el cual estuvo concentrado en no dejar perder en el olvido la historia y la memoria cultural tanto del área urbana como rural.

De acuerdo con un convenio firmado en 2005 entre el municipio de Caicedo, Antioquia, y la UNAD, se realizó en ese municipio del suroccidente antioqueño un trabajo de investigación tendiente a realizar la monografía del municipio e implementar la Cátedra Municipal.

Este trabajo se llevó a cabo mediante una metodología IAP, que contó con la vinculación de la comunidad y el apoyo económico de la Secretaría de Educación Departamental de Antioquia, por medio del proyecto “Mejoramiento de la calidad de la educación”.

El objetivo fue recuperar el legado histórico del municipio (cómo se conformó, desarrollo económico, aspectos culturales, religión, deportes, recursos humanos, etc.) con la participación de sus protagonistas, y plasmarlo en un texto escrito para consulta de las presentes y futuras generaciones.

En este sentido, se publicaron dos cartillas con la Cátedra Municipal (una para primaria y otra para bachillerato) y dos libros: uno con la monografía sobre el

municipio y otro con la historia de las veredas, toda vez que Caicedo es considerado el primer municipio no violento de Colombia, por las muestras de civilidad que dio después de los hechos de violencia que allí se presentaron, como fue el secuestro y posterior asesinato del gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, y su asesor de paz, Gilberto Echeverry Mejía.

Recuperación de la historia y la memoria cultural del municipio de Pueblorrico, Antioquia

Corría el año 2011, fecha en la cual Pueblorrico cumplía sus primeros cien años de vida municipal, cuando se inició la tarea de no dejar perder en el olvido la historia y la memoria cultural de esta población antioqueña. Sumeco emprendió un recorrido vital por cada una de las veredas y los sectores de la población, con el fin de dialogar con campesinos, líderes comunitarios, docentes, estudiantes y personas de avanzada edad, para que contaran, entre otros asuntos, quiénes fueron los primeros habitantes que llegaron a cada vereda, cómo se conformó esa comunidad pujante y trabajadora, cuáles eran las costumbres heredadas por ellos de generación en generación, cuáles eran sus actividades sociales y agrícolas, y cuáles eran sus ambiciones, metas y anhelos. Es decir, cuál fue el legado cultural en general.

Fueron muchos los días en los que escudriñaron archivos y fuentes bibliográficas, consultaron documentos y actas de las Juntas de Acción Comunal y hablaron con diferentes personas de la comunidad, quienes les contaron anécdotas, hechos y realizaciones de cada una de

las veredas. Rescataron muchas historias y secretos que estaban bien guardados en la mente de campesinos que aún recuerdan cómo fue el proceso de conformación de la vereda, cuáles fueron las primeras familias que llegaron al territorio y cómo era la vida en tiempos pasados.

Estamos seguros de que son muchas las cosas que se dejaron sin contar, que se fueron con el recuerdo de quienes ya murieron o de aquellos a los que no logramos entrevistar o no supimos llegar. Otras personas vendrán luego a escudriñar ese pasado y a profundizar un poco más sobre diferentes temas. Tal vez encontrarán datos nuevos y contarán otras historias; mirarán con otros ojos algo que el grupo no vio o, que visto, no lo consideraron importante. Y, seguramente, será una obra más completa y bien documentada, con un mejor tratamiento del lenguaje y con una mayor profundización en el proceso investigativo.

Sin embargo, se sintió una inmensa satisfacción al poder entregar este trabajo a todos los pueblorriqueños, ya que es una obra que se concibe como un homenaje al campesino, como un reconocimiento al valor de su trabajo y al significado de sus tradiciones, felizmente conservadas en esa rica reserva de la municipalidad. Fue necesario trazar un recorrido por innumerables rutas, senderos y caminos, pues se trata tanto de la zona cálida de las veredas Sinaí, Sevilla y Corinto como de la región templada del Mulato, San Francisco y California, o la zona fría de La Unión, La Tolda y La Pica.

Como fruto de este trabajo, se publicaron los libros: *Así es Pueblorrico cien*

años de vida municipal, Historia y crónicas de las veredas de Pueblorrico y Pueblorrico 150 años de historia. Esta última obra recoge toda la historia y los principales hechos que sucedieron en la población, con motivo de la celebración de sus 150 años de fundado.

Recuperación de la historia y la memoria cultural de las veredas de Fredonia, Antioquia

Este trabajo empezó en 2014, con el apoyo de la Corporación Futuro para la Niñez, la Fundación Suramericana, la Alcaldía de Fredonia y la UNAD, y como resultado del trabajo se publicó el libro *Historias y relatos de mi vereda*. Es un trabajo que se realizó en conjunto con docentes, estudiantes, líderes comunitarios e integrantes de las Juntas de Acción Comunal de las veredas Hoyo Frío, El Zancudo, La María, Murrupal, Combia Grande, El Calvario y El Molino.

En la primera fase, se realizaron diferentes actividades de socialización y presentación de la propuesta a la comunidad, y se contó con la asistencia de campesinos, líderes comunitarios, amas de casa, estudiantes y funcionarios públicos. Luego, se iniciaron diferentes jornadas de capacitación en temas de recuperación de historia, trabajo en equipo, solución pacífica de conflictos, liderazgo, entre otros.

La segunda fase estuvo dirigida a formar a los coordinadores de las diferentes áreas de trabajo, quienes realizarían el trabajo de campo y consultas de archivo. A estas personas se les entregaron las indicaciones respectivas de cómo abordar a las personas de avanzada edad,

cómo realizar una entrevista, cómo analizar la información y cómo buscar las fuentes.

En la tercera fase, se realizó el proceso de sistematización de la información, y en la cuarta, se realizó la socialización de resultados con la comunidad, por medio de conversatorios, exposiciones de pintura y actividades artísticas y culturales. Es de resaltar la nutrida participación de la comunidad caicedeña, quienes vieron cómo, a través de la realización de este proyecto, aumentó el sentido de pertenencia por el municipio, toda vez que luego de editado el libro, los habitantes manifestaron que el hecho de conocer sus raíces los acercaba más con el pueblo que los vio nacer y crecer. De igual manera, se hizo un aporte significativo para que la historia del municipio la conocieran las actuales y futuras generaciones.

Figura 1. Literatura creada por el autor.



Fuente. Propia

Revisión literaria

Para el desarrollo de estas investigaciones, relacionadas con la memoria colectiva, teóricamente me apoyé en lo planteado por Maurice Halbwachs, quien afirma, en relación con el papel de la memoria, que:

Para que la memoria de los otros venga así a reforzar y completar la nuestra también hace falta, decíamos, que los recuerdos de esos grupos estén en relación con los hechos que constituyen mi pasado. Cada uno de nosotros, en efecto, es miembro a la vez de varios grupos más o menos grandes. Ahora bien, si fijamos nuestra atención en los grupos más grandes, por ejemplo la nación, aunque nuestra vida y la de nuestros padres o la de nuestros amigos estén comprendi-

das en la suya, no se puede decir que la nación como tal se interese por los destinos individuales de cada uno de sus miembros. (s. f.)

A partir de lo anterior, es básico comprender cómo la memoria colectiva se manifiesta en mí a través de lo grupal, lo cual significa que la construcción va de lo colectivo a lo individual y viceversa.

De igual manera, se abordó lo planteado por Betancur Echeverry, quien afirma que

Todos tenemos imágenes y recuerdos abstractos que son difíciles de encuadrar en recuerdos reales o vividos; muchas veces nos encontramos en un lugar, y los objetos, la distribución del espacio, etc., nos produce la sensación de que ya hemos estado allí. Pero hay siempre una serie de imágenes abstrac-

tas (en el tiempo y en el espacio), que difícilmente corresponden con los recuerdos vividos. (s. f.)

Ahora bien, son todas esas imágenes y recuerdos abstractos que las comunidades abordadas tratan de encuadrar para que la memoria colectiva no quede en el olvido, y que las actuales y futuras generaciones deben conocer, toda vez que la imagen del pasado está unida a la identidad de una colectividad en correspondencia con los intereses, problemas y temores de cada momento¹.

Así vemos que la memoria es el conjunto de representaciones del pasado que constituye el nivel mediador entre el tiempo vivido y el sentimiento identitario en el presente. El resultado: no hay una única memoria en la sociedad, pues cada grupo elabora la representación del pasado que mejor se adecúa a sus valores e intereses. En este sentido, la construcción de la memoria social, y por extensión la política de la memoria, tienen sus límites en esta pluralidad de memorias colectivas en conflicto en una sociedad.

Por medio de la tradición oral, se logró realizar estas tres propuestas de investigación, para lo cual nos apoyamos en autores como Enrique Martínez, Salanova Sánchez, Ana Ibarra, Lorena López, Luis Alberto Pareja, Heriberto Zapata Cuencar, entre otros, quienes abordan la historia y la memoria como un aspecto fundamental para no dejar que todo quede en el olvido, y afirman que la importancia de recurrir a la tradición oral

1. <http://memoriarecuperada.ua.es/memoria-historica/recuperacion-de-la-memoria-historica/>

radica en que es un elemento básico y referencial al mismo tiempo; la vuelta a los ancestros, el orden, la ley... la dialéctica entre lo nuevo y las raíces... determinan una forma de ver la realidad en cada momento; se adecuan a las formas, filosofías y maneras de pensar de cada tiempo, y son, de alguna forma, los cronistas que nos permiten conocer y entender cómo han ocurrido los hechos de los últimos cien años.

Según Enrique Martínez y Salanova Sánchez, la cultura se transmite mediante lenguajes, es decir, la transmisión del bagaje cultural se hace en su mayor parte oralmente, incluyendo gestos, movimientos y sentimientos. Los documentos escritos, sean en la pared, en papel o digitalizados, son producto de la reflexión personal o social que se crea mediante las palabras y los gestos. De ahí radica el fundamento del avance cultural y de la socialización; aunque la transferencia es lenta, su anclaje es duradero.

De igual manera, afirman que

[...] en todas las áreas de estudio, y en cualquiera de los niveles de la enseñanza, se hace necesario el uso de la tradición oral. En los casos de enseñanzas sociales, de barrio, de comunicación asociativa, es todavía más importante tener en cuenta las pautas culturales que proporciona la tradición oral como complemento documental, o como instrumento de trabajo. La transversalidad se hace imposible sin contar con la transmisión verbal de los conocimientos, al mismo tiempo que con otros medios, dado el papel que tiene en la sociedad.

Estos dos escritores concluyen que

[...] todos los agentes educativos, en el nivel en que se encuentren y en las circunstancias en que ejerzan su tarea, asumen una responsabilidad en el proceso de socialización de los individuos. El aprendizaje se hace durante toda la vida y en todos los grupos humanos, en los que se requiere siempre un considerable esfuerzo de cara a que la adecuación a la vida de los grupos sea lo menos traumática y más liberadora posible. Dado que el proceso de socialización se realiza por mecanismos de aprendizaje en su mayor parte inconscientes, debe tenerse en cuenta la responsabilidad del sistema educativo en lo que tiene que ver con valorar, asumir, analizar y hacer consciente la tradición oral.

Experiencias significativas

- Es sumamente importante saber que, mediante el desarrollo de estos cuatro proyectos de investigación, se promovió no solo la investigación, sino, además, la proyección social y la gestión del conocimiento, toda vez que se recuperó la historia y todo ese legado cultural que el pasado ha dejado a importantes comunidades, para que así las generaciones futuras conozcan a fondo de dónde vienen y se comprometan con el devenir de un pueblo que, a pesar de las vicisitudes y olas de violencia, han sabido sostenerse en pie, firme y con una mirada futurista.

- Con la realización de estas tres investigaciones, se promovió entre los habitantes de los municipios beneficiados el aumento del sentido de pertenencia por su terruño y por el entorno en el que viven, toda vez que los contenidos se trabajan desde el aula de clase en las instituciones de primaria y bachillerato, por medio de la Cátedra Municipal.

- Pocos meses después de la publicación de la investigación sobre el asesinato de los niños en el municipio de Pueblorrico, se iniciaron una serie de actividades académicas sociales en todo el municipio, especialmente en la vereda La Pica, encaminadas a desarrollar un programa de recuperación de la fe y el apoyo a la comunidad. En tal sentido, un grupo de psicólogos y médicos viajaron al lugar, y realizaron charlas con los adultos y actividades lúdicas y recreativas con los niños; se apoyó la construcción de un polideportivo en la escuela, y por último, se inició una ardua labor pedagógica en los distintos establecimientos de educación del municipio que permitieran entender que del dolor de la guerra debíamos aprender a vivir en comunidad y a luchar por el bienestar de los niños.

- En ningún momento de la historia colombiana, se le dio, en teoría, tanta importancia a la situación de violencia que viven los niños. Propagandas oficiales en los grandes medios se ocuparon de la protección de los derechos de los menores. Numerosas instituciones estatales, entre ellas el Despacho de la Primera Dama de la Nación, la Vicepresidencia de la República y la Defensoría del Pueblo, emprendieron programas orientados a los niños y las niñas.

• Algo importante es que el resultado de estas investigaciones fue publicado en ocho libros y dos cartillas, y estos textos se convirtieron en material de estudio de las instituciones educativas de primaria y bachillerato, como parte del proyecto La Cátedra Municipal. De ahí que las universidades pueden contribuir con el desarrollo de pequeños municipios y comunidades marginadas, brindando las herramientas y la asesoría respectiva para que los mismos habitantes emprendan acciones encaminadas a recuperar su historia y su memoria cultural.

Valencia, A. (1999). *Pueblorrico un pueblo en busca de su identidad*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.

Valencia, A. (2007). *Monografía de Caicedo: primer municipio no violento de Colombia*. Medellín: Editorial L. Vieco e Hijas.

VALENCIA, A. (2013). *Historia y crónicas de las veredas de Pueblorrico*. Medellín: Editorial L. Vieco e Hijas.

Zapata, H. (1972). *Monografía de los municipios de Antioquia*. Medellín: Editorial Lealón.

Referencias bibliograficas

Betancur, D. (s. f.). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

Comunidad pide una investigación transparente. En *El Colombiano*, sábado 19 de agosto de 2000, p. 8.

Halbwachs, M. (s. f.). Memoria colectiva y Memoria histórica. Recuperado de http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

Ibarra, A. (s. f.). Entre la historia y la memoria. Recuperado de <http://ignorantisimo.free.fr/CELA/docs/Ana%20Carolina%20Ibarra%20-%20ENTRE%20LA%20HISTORIA%20Y%20LA%20MEMORIA.pdf>

López, L. (s. f.). Historia oral. Recuperado de <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20lorena.pdf>

Pareja, L. (1995). *Recuperación de memoria cultural*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.